

El Mercurio, 24 de Octubre 1994

SOS DE LA CULTURA

Programa Nacional de Orquestas Sinfónicas Juveniles lanzó campaña para captar amigos que ayuden a financiarlo.

Anualmente en todo Chile se gasta en música cerca de 10 millones de dólares. No es mucho si se considera que con esa cifra se alcanza a cubrir, apenas, las necesidades básicas de una sola orquesta sinfónica en un país desarrollado. Menos, si se expresa como gasto per cápita: no llega a un dólar anual por habitante.

``¿Quiere otra cifra?``, pregunta Fernando Rosas, presidente de la Fundación Beethoven, la que hizo el estudio que llegó a ese resultado. ``En pianos de concierto, tenemos 5 en Santiago y 1 en Concepción. Cualquier ciudad del mundo tiene más pianos que todo Chile junto!``.

Rosas no ahorra ejemplos ni energía para denunciar la situación de emergencia en que sobrevive la cultura en nuestro país. Una emergencia positiva, aclara, porque él cree que todavía el daño no es irreversible.

TRISTE "TIGRE"

En las décadas de los 50 y los 60, en Chile la música llamada culta tenía mayor desarrollo que hoy. Porque mientras casi todo crece, la actividad musical quedó estancada, si es que no disminuyó.

En Santiago, por ejemplo, el número de habitantes se duplicó, pero las orquestas siguen siendo las mismas, y subsisten con grandes problemas económicos. Y con la división de los cines, la capital se quedó prácticamente sin salas aptas para conciertos.

En la actualidad, sólo un 0,05 % del PGB chileno se dedica a la cultura, 20 veces menos que el 1 % mínimo que gastan los países desarrollados. O ``civilizados``, como dice Rosas.

Porque, aunque conoce las muchas otras necesidades que hay que cubrir, el maestro sabe también que el arte no es un lujo: ``El desarrollo cultural es una primera necesidad``, insiste, predicando en medio del desierto de un país en el que el crecimiento económico no alcanzó para las manifestaciones del espíritu.

¿Será que a la gente ya no le importa el arte?

``Le importa menos, porque hay todo un modelo de sociedad, donde aparentemente la actividad cultural no existe. Pero en el mundo desarrollado, aunque no esté tan a la vista, sí existe, y es muy fuerte. Del primer mundo se ha copiado lo peor``.

No es algo trivial. Para Rosas, un grupo social donde la cultura no tiene un rol, empeora su calidad de vida. Y las consecuencias no tardan en aparecer:

falta de valores, drogadicción, alcoholismo.

¿Quiénes deben cambiar más su mentalidad?

``Todos``, responde sin dudar. ``El Gobierno, los empresarios, los segmentos más conscientes, las universidades``.

No sabe cómo remecer conciencias. Cuenta que la mayoría de los músicos nacionales emigran, que como dijo Juan Pablo Izquierdo en el exterior hay instrumentistas de cuerda chilenos suficientes para formar dos orquestas sinfónicas. Agrega ejemplos, muestra cifras de otros países: en todas las comparaciones perdemos.

Y clava su profunda mirada cuando se pregunta: ``¿Tendremos los músicos que quemarnos a lo

bonzo, o salir a pedir limosna, para que la gente tome conciencia de la crisis de nuestro sector?"

BUSCANDO AMIGOS

A pesar de todo, no es la desesperanza la que anima su mirada. Fernando Rosas apuesta a que el proceso no es irreversible, y hay gente que trabaja junto a él.

El Programa Nacional de Orquestas Sinfónicas Juveniles que dirige, inspirado en un exitoso plan de Venezuela, lleva dos años de vida. La idea es que en cada región exista una orquesta juvenil y una escuela de música, que prácticamente son sinónimos.

En una primera etapa, el Programa ha apoyado a las Orquestas Juveniles Regionales existentes en Antofagasta, La Serena, Concepción y Valdivia, y creó la Orquesta Sinfónica Juvenil Nacional, con sede en Santiago.

Pero hoy tiene graves problemas económicos. El maestro Rosas explica que un aporte del Ministerio de Educación permitió cubrir medio año del programa capitalino, y becas de la Presidencia de la República y de la Fundación Andes pagaron tres meses más. El último trimestre de este año no tiene financiamiento.

¿Qué pasará, entonces, con el Programa?

La voz se hace más profunda: "Nadie sabe."

Pero en seguida recupera su vigor, y agrega casi desafiante: "Vamos a conseguir el financiamiento. De donde sea".

Por ello, la Fundación Beethoven acaba de lanzar con el apoyo del Ministerio de Educación una campaña para pedirle a la sociedad los recursos que necesitan las Orquestas Juveniles.

Porque están convencidos de que no es una responsabilidad exclusiva del Estado, y que la iniciativa privada, de personas y de instituciones, es insustituible.

El plan se llama "Amigos del Programa Nacional de Orquestas Sinfónicas Juveniles", y los aportes beneficiarán directamente a la actividad propia de la región donde se realicen.

Las instituciones pueden adherirse como auspiciadores (\$ 4.500.000 anuales), patrocinadores (\$ 2.200.000) o colaboradores (\$ 1.200.000), y gozar de beneficios tributarios que permiten descontar hasta un 50 % de sus impuestos.

Las categorías de los aportes personales son de "adherentes", "miembros", o "estudiantes", dependiendo de si se comprometen al año \$ 180 mil, \$ 12 mil o seis mil pesos, respectivamente.

También se aceptan ayudas que no sean en dinero. Porque se requiere de muchos "amigos" para difundir la cultura en la juventud, especialmente en los sectores medios y bajos, donde más se necesita. Fernando Rosas: "En estos sectores, además, la música puede ser una carrera atractiva; incluso un medio de ascenso social".

¿Y hay talento en Chile?

"Mucho. En Chile hay talento musical incuestionable,... pero perdido. Hay que desarrollarlo!"